En la observacion que he detallado se me podria decir, por qué no hice uso del percloruro de fierro con el objeto de detener la hemorragia; mucha desconfianza le tengo por las veces que lo he visto producir la gangrena, y en la region anal me parece bien peligroso por los temibles accidentes à que podria dar lugar teniendo en cuenta la proximidad de órganos tan importantes.

Por último, y para terminar, diré: que acaso otra persona mirando sus esfuerzos inútiles, hubiera dejado al enfermo entregado à su suerte, pues su fin era casi irremediable. Este caso nos enseña que se debe luchar hasta el último momento, pues que si el enfermo sucumbe, el médico habrá cumplido con su deber.

México, Marzo 8 de 1882.

MANUEL S. SORIANO.

CURACION DE UN INDIVIDUO ATACADO DE TETANOS TRAUMATICO.

Teniendo que hacer esta noche mi lectura de Reglamento, he escogido como asunto de ella: el hablaros de un caso de tétanos traumático que fué combatido felizmente; pero antes de referirlo, debo hacer presente, que por el mes de Setiembre del año próximo pasado, se presentaron tanto en el hospital Juarez así como en el hospital de San Andrés, varios casos de tétanos, habiendo fallecido todos los pacientes, así es que el tétanos en ese tiempo se presentó afectando un carácter epidémico. El caso en cuestion que voy à referir es el siguiente: Luz Celis, cargador, de 30 años de edad, de regular constitucion y de temperamento nervioso sanguíneo, entró al hospital Juarez el dia 26 de Setiembre del año próximo pasado con una herida por machacamiento que produjo la destruccion completa de los tegumentos y de la aponeurosis que cubrian la parte anterior del dorso del pié derecho, así como la pérdida completa del cuarto dedo del mismo pié; los tendones de los extensores del 2.º, 3.º y 4.º dedos del pié estaban à descubierto. La temperatura de este paciente era de $38\frac{1}{5}$ del centigrado. Se sometió la herida à una irrigacion continua de agua fresca, despues de haber lavado bien la herida con una solucion fenicada débil y haberle puesto un lienzo picado empapado con glicerina fenicada, aplicado inmediatamente sobre la herida, y sobre éste lienzo se puso un mollar empapado en solucion fenicada fuerte y cubierto este apósito por medio de un vendaje contentivo. Como alimentacion se le prescribió dieta de atole y sopa al mediodia.

Al siguiente dia el termómetro marcaba $38\frac{1}{5}$. Se continuaron las irrigaciones despues de haber hecho la misma curacion que el dia anterior. Al tercer dia la temperatura bajó à la normal, y en este estado permaneció durante seis dias sin presentar accidente alguno; la herida se iba limpiando y todo marchaba perfectamente, razon por lo que se le dió al paciente su racion completa, que pedia con insistencia. A los seis dias se quejó el herido de no poder abrir

la boca y de un dolor que refería á los músculos maceteros. Como la temperatura del paciente era normal, y su cama estaba situada frente á una ventana expuesta hácia el Norte, y en esos dias la temperatura de caliente que era se habia cambiado en húmeda y fria, creí que se podria tratar de un reumatismo muscular producido por una corriente de aire frio; en este supuesto mandé que cerraran herméticamente la ventana, tapando sus juntas con un papel pegado con engrudo; suspendí las irrigaciones de agua fresca, y me limité á que se hiciera una curacion fenicada y se empacara con algodón el pié y la parte inferior de la pierna. Al dia siguiente, el paciente se quejó aun más del dolor, asi como de la dificultad que tenia para abrir la boca, y en efecto, ésta dificultad se habia pronunciado más. Sospechando que pudiera tratarse del tétanos interrogué á mi herido si sentia algo en la nuca y me contestó: que sentia tambien *muy tieso el pescuezo* (sic). Hice que le volvieran á aplicar el termómetro marcando éste $38^{\circ} \frac{1}{2}$ del centígrado. Casi seguro de que mi herido estaba atacado del tétanos, entretanto pensaba en el tratamiento que le pondria, le prescribi para este dia, opio en píldoras, dándole un centígramo cada hora, hasta que se calmara el dolor; por alimento se le dieron tres tazas de leche. Al siguiente dia los sintomas de la vispera se habian hecho más marcados; no cabia duda que se trataba del tétanos; el trismus existia, así como la rigidez de los músculos de la nuca. La fiebre continuaba. Dejé el mismo tratamiento que la vispera. Preocupado en alto grado por la suerte de mi enfermo, y convencido por la experiencia de que el opio, la belladona, etc., cuando más podrian emplearse como medios paliativos, atenuando los sintomas capitales de esta neurosis, tales como el dolor, y las contracciones, pero que con ellos no podria obtener la curacion de mi enfermo, me ocurrió la idea de emplear el alcohol que habia yo visto recomendado, unido éste á una nueva sustancia, á la *propilamina*. Comencé á poner en práctica mi tratamiento el dia 10 de Octubre, prescribiendo mi fórmula de la manera siguiente: Vino jerez 300 gramos, 0. Tintura de canela, 10, 0. Propilamina, 2, 0. Jarabe simple, 30, 0. Además hasta donde fué posible se rodeó á este enfermo de las mejores condiciones higiénicas, que me parecieron más apropiadas: ordené que lo abrigaran con varias frazadas, y á él le recomendé se abrigara bien; hice que el suelo estuviera seco y que la ventana estuviera herméticamente cerrada. Desde el dia 10 de Octubre hasta el dia 27 de Noviembre, en que desapareció el tétanos, pasó lo siguiente: la temperatura del paciente osciló entre $38 \frac{1}{2}$ y 39° . El tétanos fué siguiendo su marcha progresiva; despues del trismus y de la rigidez de los músculos de la nuca, apareció la rigidez de los músculos del tórax, luego la de los músculos del abdómen y la de los miembros inferiores. Viendo que el tétanos seguia su marcha, subí progresivamente la dosis del alcohol hasta llegar á 500 gramos diarios, y á 10 gramos la dosis de propilamina; y le aplicaba al paciente 2 ó 3 inyecciones diarias, conteniendo cada una 1 centígramo de clorhidrato de morfina. Lo que se observó

de notable en este paciente fué: la abundancia en los sudores, al grado que el enfermo decía que no podía soportar el ardor de la piel. A pesar de esto yo ordené que le pusieran más abrigos, para seguir provocando la traspiración cutánea. También me llamó la atención el que á pesar de las altas dosis de alcohol y de propilamina, no se hubieran presentado fenómenos de embriaguez, al ménos aparentes, y que el estómago hubiera podido resistir bien sin experimentar sufrimiento alguno. En cuanto á la marcha que siguió el tétanos, éste fué decreciendo, desapareciendo en el mismo orden en que habia comenzado, así: primero desapareció el trismus y la contractura de los músculos de la nuca, luego desapareció la contractura de los músculos del tórax y del abdomen, y por último, desapareció la contractura de los músculos de los miembros inferiores. La herida durante la evolución del tétanos se redujo en tamaño y se mantuvo limpia. Como por el día 27 de Noviembre el tétanos desapareció y luego suspendí la medicina; el enfermo al día siguiente se quejó de dolores de estómago; en efecto, parecia que se trataba de una gastralgia, que cedió al tratamiento empleado, despues de tres ó cuatro días. El día 2 de Enero del presente año, habiendo pedido el juez el certificado de esencia de este herido, por haber pasado los sesenta días que marca la ley, se expidió dicho certificado, y en Enero 8 se dió de alta á este individuo. Voy á dar lectura á los certificados de esencia y sanidad que se expidieron.

SALA 1.^a DE JUAREZ.—(Clínica) cama núm. 27.—Los profesores en Medicina y Cirugía que suscriben certifican que Luz Celis entró á este hospital el día veintiseis de Setiembre del año próximo pasado, con una herida por machacamiento situada en el pié derecho y que produjo el despegamiento de la piel en el tercio inferior del dorso, y la atrición del cuarto dedo del mismo pié. A los cinco días de estar este herido en el hospital fué atacado de una complicación que suele presentarse en esta clase de lesiones (el tétanos), y cuya complicación puso muy directamente en peligro la vida del paciente. Actualmente este individuo está enteramente sano del tétanos; y la lesión descrita, que es de las que por sí solas no ponen ni pueden poner en peligro la vida, está casi curada, pues solo queda una pequeña porción por cicatrizar, dejando además la pérdida del dedo indicado. Esta lesión puso en peligro la vida del paciente por la complicación ya mencionada (tétanos). Hospital Juarez.—México, Enero dos de mil ochocientos ochenta y dos.—*Joaquín M. Gómez.*—Una rúbrica.—*Tobías Núñez.*—Una rúbrica.

SALA JUAREZ.—(Clínica) cama núm. 27.—El profesor en Medicina y Cirugía que suscribe, certifica: que Luz Celis, que entró á este hospital el día veintiseis de Setiembre del año próximo pasado á curarse de la lesión descrita y clasificada en el certificado que se expidió con fecha dos del presente mes, se dá hoy de alta enteramente sano. Hospital Juarez.—México, Enero ocho de mil ochocientos ochenta y dos.—*Tobías Núñez.*—Una rúbrica.

Referida la historia de mi enfermo paso á entrar en algunas consideraciones sobre el tratamiento de esta neurosis, y en particular quiero decir algunas palabras sobre el tratamiento empleado en este caso. Una triste experiencia nos ha demostrado que la curacion del tétanos agudo puede considerarse como excepcional, y si alguna ilusion quisiéramos hacernos, no tendríamos más que recurrir á los tratados de patología y de clínica quirúrgica, y en ellos veríamos la multitud de remedios y métodos de tratamiento aconsejados para combatir el tétanos. Por otra parte, nadie ignora que las probabilidades de curacion que tiene una enfermedad, están en razon inversa del número de remedios recomendados; la multitud de remedios solo nos indica que no hay uno que sea realmente eficaz para combatir la afeccion en cuestion. Ahora bien, sentados estos precedentes nada es más natural que el cirujano luego que ve aparecer esta terrible complicacion en uno de sus heridos, sienta un profundo desaliento en vista de la impotencia en que se encuentra para combatir esta enfermedad, y se preocupe bastante por el estado de su paciente.

No se puede negar que entre los muchos remedios recomendados para combatir el tétanos, haya algunos que sean realmente útiles, pero solamente bajo el punto de vista de que con estos remedios se puede emplear una medicacion sintomática. ¿Quién podrá negar que las inhalaciones de cloroformo, calman el dolor, sometiendo al paciente en una anestesia profunda? ¿Quién duda que los narcóticos, tales como: la belladona, el opio, etc., sean de grande utilidad para combatir el dolor, y así como el cloroformo disminuyan las contracciones tetánicas? Pero fuera de estas ventajas que repito, sólo conducen á disminuir ó calmar el sufrimiento y hacer que los últimos dias del paciente sean ménos insoportables, no nos producen la menor ventaja en cuanto á la curacion radical del mal, pues vemos el tétanos seguir inexorablemente su marcha progresiva hasta que hace sucumbir al herido, y muy á menudo cuando sus lesiones caminaban á la curacion. Ahora bien: convencidos de nuestra impotencia por la falta absoluta de un remedio eficaz, nada es mas natural y laudable que el cirujano trate de ensayar alguna sustancia, de emplear algun método de tratamiento especial, y á ello está autorizado en vista de las circunstancias tan criticas, y aun cuando sea un tratamiento empírico, creo que el cirujano está autorizado para emplearlo, siempre que no sea irracional. Yo, teniendo estas ideas, y convencido de nuestra impotencia, pues en los varios casos que se han presentado en la sala de Clínica del hospital Juarez, todos han sucumbido con excepcion del caso que he referido, y á pesar de haberse recurrido á todos los medios de tratamiento más recomendados, traté de ensayar una nueva sustancia, y por esa razon empleé el tratamiento que habeis oido. Este tratamiento como se ve, es un tratamiento mixto, en el que entran el *alcohol* y la *propilamina*. El alcohol no lo he prescrito con el objeto de que sirviera de vehículo á la propilamina, sino esperando obtener con su empleo la curacion, pues entre

la multitud de remedios recomendados para combatir el tétanos, el tratamiento por el alcohol parece ser uno de los más eficaces. Botson ha empleado el alcohol (llevado hasta producir la embriaguez) en las Antillas, obteniendo resultados muy favorables. Además, al emplear el alcohol me ha llevado esta otra consideración: no me parece racional ensayar una nueva sustancia abandonando un método de tratamiento, que si no se puede considerar como eficaz en todos los casos, si la experiencia ha demostrado su utilidad en algunos casos; así es que al emplear la propilamina he querido salvar mi responsabilidad, en el caso de que hubiera muerto el paciente, empleando al mismo tiempo un tratamiento recomendado, y aun como se ve, he hecho uso de la morfina para calmar las contracturas musculares dolorosas, y satisfacer á una indicación capital, cual es la de calmar el dolor. Respecto á la propilamina, como he visto en varios casos el buen resultado que ha dado en algunos casos de reumatismo muscular agudo, y siendo una de las propiedades de esta sustancia calmar el dolor, no veía ya contraindicación alguna en su empleo.

Para concluir este desaliñado trabajo, solo haré presente: que de este único caso aún no puedo sacar deducción alguna. Que la curación de mi enfermo no sé si en realidad sea debida á mi tratamiento ó á la *vix medicatrix natura*.

Que aún en el supuesto que fuera debida la curación á mi tratamiento, aún no sé si haya sido el alcohol ó bien la propilamina, ó ambos los que hayan contribuido á la curación.

Por último, debo decir: que esta cuestión pienso tomarla en estudio, dando cuenta á esta Ilustre Corporación de los casos que se presenten; pero que he creído conveniente no dejar pasar el presente caso desapercibido, para que llegando á conocimiento de otros prácticos lo tengan en cuenta al encontrarse con un paciente atacado de tétanos.

Actualmente tengo en tratamiento á un herido á quien le atacó el tétanos, complicando sus heridas; el resultado que obtenga lo comunicaré á la Academia. Creo también que debo hacer presente, que en el mes de Enero último entró al hospital un herido, al que tuve que dejar por haber tenido que salir para Veracruz; durante mi ausencia fué atacado del tétanos, y el Sr. Egea que me suplió en esos días, me dijo que le había puesto el mismo tratamiento que en el enfermo cuya historia os he referido, muriendo el paciente á los tres días de haber sido atacado de la complicación. Hago presente esto, porque en cuestiones científicas, como en todas, creo que debe existir la mejor buena fe, y no preocuparse uno en favor de sus ideas, al grado que solo se señalen los éxitos y se callen las decepciones.

México, Abril 12 de 1882.

El herido atacado de tétanos, que tenía en esa fecha á mi cargo, fué sacado del hospital "Juarez" por orden superior, estando el paciente en vía de alivio. En la calle siguió encargado de su curación el Dr. Leal, por quien supe que había curado este herido del tétanos.

México, Julio 27 de 1882.—Tobías Núñez.